

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION E IMPRENTA, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Sábado 15—Santos Raimundo abad, Longino y Probo, *Animia*.

El Sol sale 4 las 5 51; se pone 8 las 6 9.

AL PÚBLICO

A partir de 15 de Marzo próximo los avisos y demás publicaciones retribuidas para *EL BIEN PÚBLICO*, se recibirán en la oficina de los señores Hoffman y Martínez, sita en la calle de Treinta y Tres número 437.

El Administrador.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, MARZO 15 DE 1879.

Cosas de actualidad

Dicíamos ayer que los «apreciables tratados de moral política» son en las circunstancias presentes eminentemente oportunos.

Los edificios, añadimos, se derriban de dos maneras: ó al golpe lento al cuerpo social lo que comienza la obra por arriba, ó á la explosión violenta de la pólvora dispuesta en una junta á la raíz de los cimientos.

Una forma política la es, en efecto, al cuerpo social lo que un vestido al cuerpo humano: lo viste, lo modifica, pero del lado de afuera; no lo hace ni lo reforma. Y vice-versa: la forma social es á la forma política, como el cuerpo á su vestidura. Las medidas deben ser tomadas sobre el cuerpo, no sobre la ropa; lo contrario sería ir contra la naturaleza de las cosas, y cuando los pueblos se empeñan en ir contra la naturaleza de las cosas, se gastan en desarreglos internos, del propio modo que se gasta la economía del cuerpo humano.

Quien no vé todas estas cosas, está ciego, por mucho que presume de prudente, y el gobernante ó el pueblo que miran impasibles como se van destruyendo á su alrededor los principios sociales, al mal hacen en confiar que permanecerán intactos los principios políticos.

Los cambios en el modo de pensar traen consigo los cambios en el modo de obrar. De aquí que M. Littré, predicador del positivismo en Francia, confiese que su esperanza de reinado las saca el socialismo de la esperanza que tiene también de cambiar todas las condiciones mentales.

Y bien: cual será el resultado de estas propagandas preñadas de insensates que entre nosotros se desbordan? ¡Cuál será el término de ese cinismo ostentoso con que se combate no ya tal ó cual creencia religiosa, sino los fundamentos de toda creencia, de toda moral, de toda honradez social y política?

Dicía un sabio moralista: Yo desafío á que sin la creencia en Dios, se me prueba que es intrínsecamente malo apoderarse del caudal ajeno, cuando nadie ha de poder descubrirlo. ¡No será la falta de solidez en esa creencia la clave del misterio en esas fortunas rápidas, imprevisas, amasadas en altas ó bajas regiones? ¡Se andará con escrúpulos en el manejo de dineros públicos quien no sabría tenerlos en el manejo de intereses particulares, si estuviera seguro de la impunidad! ¡Tendrá muchos miedos para procurar satisfacción á sus ambiciones en la esfera política aquél que no los tendría para realizar sus propósitos en cualquier otra esfera! Quien, por ejemplo, en el ejercicio de la abogacía ó de la justicatura no se detuviese ante el despojo de una viuda, ¡se detendría para asaltar el poder público en el soberano, el fraude electoral ó el asesinato mismo?

Pues ese precisamente es el sentido en que se trata de reformar la conciencia individual: ese es el obligado término en todas las predicciones que tienden á consumar el sacrificio de las religiones: ese es el punto á donde nos conducirán, si es que ya no nos han conducido, los hombres que en la prensa blasfeman de Jesucristo y los que con su criminal indiferencia y los que con su simpatía cooperación les prestan auxilio.

Bien sabían esto nuestros legisladores, cuando al formar, entre otras, la ley de imprenta de 3 de junio de 1828, declararon que: «Se abusa por la imprenta contra la Sociedad atacando los dogmas de nuestra Santa Religión, la moral pública, ó buenas costumbres, incitando á la rebelión ó provocando la anarquía.» Por eso cometieron al ministerio fiscal la acción contra ese género de delitos que no atentan contra el derecho privado, sino contra las fuentes mismas de la vida social.

Exhumaron estos «apreciables tratados de moral política» es hacer artículos de actualidad, de verdadera actualidad y de interés inapreciable.

¡Lástima que lo lean tanto!

El tercer poder

Nuestros lectores hallarán en la sección correspondiente el resultado de la sesión de ayer tarde. Creemos que en ninguno de ellos causará la más mínima sorpresa, después de las noticias que ayer habían circulado.

El Tribunal ha sido disuelto, y vuelto á organizar sobre las mismas bases. Han salido dos de sus miembros: los doctores Ríos y Salváñez; y han ingresado otros dos: los doctores Alvarez y Berinaga.

La Reforma dice que hemos hecho mal en tomar como los de la Masonería la de su adepto e

Pedia *La France* anteyer que se consultaran los intereses públicos al efectuar esos nombramientos. Pedia también *La Nación* que se consultase á la equidad y á las exigencias de los partidos. Todas estas cosas eran difíciles de conciliar? Se han conciliado?...

Para la equidad había de por medio lo que daba en llamarles el principio de la inamovilidad. Y cosa extraña los más decididos defensores de ese principio eran también los mismos que habían solicitado de la Asamblea la aprobación de los actos del Gobierno provisorio, entre los cuales hay alguna disposición en que se llamaba *interinos* á los miembros del Superior Tribunal.

En consultar á los intereses públicos, solo una cosa se cruzaba: la aptitud para las altas funciones de ese tercer poder que sirve de contrapeso á los otros dos del Estado republicano.

Consultar á las exigencias de los partidos, no vemos claro y preciso que es lo que significaba. La composición del Tribunal parece darnos á entender que se ha tratado de establecer al menos el equilibrio del número, representando por igual las viejas tendencias políticas en el seno de las dos Salas.

Todo, pues, ha pasado ya á la categoría de cosa juzgada. Hoy deben prestar su juramento los electos, y los tres poderes quedarán constituidos en la forma que las instituciones patrias reclaman.

Una forma política la es, en efecto, al cuerpo social lo que un vestido al cuerpo humano: lo viste, lo modifica, pero del lado de afuera; no lo hace ni lo reforma.

Y vice-versa: la forma social es á la forma política, como el cuerpo á su vestidura.

Las medidas deben ser tomadas sobre el cuerpo, no sobre la ropa; lo contrario sería ir contra la naturaleza de las cosas, y cuando los pueblos se empeñan en ir contra la naturaleza de las cosas, se gastan en desarreglos internos, del propio modo que se gasta la economía del cuerpo humano.

Quien no vé todas estas cosas, está ciego, por mucho que presume de prudente, y el gobernante ó el pueblo que miran impasibles como se van destruyendo á su alrededor los principios sociales.

Los edificios, añadimos, se derriban de dos maneras: ó al golpe lento al cuerpo social lo que comienza la obra por arriba, ó á la explosión violenta de la pólvora dispuesta en una junta á la raíz de los cimientos.

Una forma política la es, en efecto, al cuerpo social lo que un vestido al cuerpo humano: lo viste, lo modifica, pero del lado de afuera; no lo hace ni lo reforma.

Y vice-versa: la forma social es á la forma política, como el cuerpo á su vestidura.

Las medidas deben ser tomadas sobre el cuerpo, no sobre la ropa; lo contrario sería ir contra la naturaleza de las cosas, y cuando los pueblos se empeñan en ir contra la naturaleza de las cosas, se gastan en desarreglos internos, del propio modo que se gasta la economía del cuerpo humano.

Quien no vé todas estas cosas, está ciego, por mucho que presume de prudente, y el gobernante ó el pueblo que miran impasibles como se van destruyendo á su alrededor los principios sociales.

Los edificios, añadimos, se derriban de dos maneras: ó al golpe lento al cuerpo social lo que comienza la obra por arriba, ó á la explosión violenta de la pólvora dispuesta en una junta á la raíz de los cimientos.

Una forma política la es, en efecto, al cuerpo social lo que un vestido al cuerpo humano: lo viste, lo modifica, pero del lado de afuera; no lo hace ni lo reforma.

Y vice-versa: la forma social es á la forma política, como el cuerpo á su vestidura.

Las medidas deben ser tomadas sobre el cuerpo, no sobre la ropa; lo contrario sería ir contra la naturaleza de las cosas, y cuando los pueblos se empeñan en ir contra la naturaleza de las cosas, se gastan en desarreglos internos, del propio modo que se gasta la economía del cuerpo humano.

Quien no vé todas estas cosas, está ciego, por mucho que presume de prudente, y el gobernante ó el pueblo que miran impasibles como se van destruyendo á su alrededor los principios sociales.

Los edificios, añadimos, se derriban de dos maneras: ó al golpe lento al cuerpo social lo que comienza la obra por arriba, ó á la explosión violenta de la pólvora dispuesta en una junta á la raíz de los cimientos.

Una forma política la es, en efecto, al cuerpo social lo que un vestido al cuerpo humano: lo viste, lo modifica, pero del lado de afuera; no lo hace ni lo reforma.

Y vice-versa: la forma social es á la forma política, como el cuerpo á su vestidura.

Las medidas deben ser tomadas sobre el cuerpo, no sobre la ropa; lo contrario sería ir contra la naturaleza de las cosas, y cuando los pueblos se empeñan en ir contra la naturaleza de las cosas, se gastan en desarreglos internos, del propio modo que se gasta la economía del cuerpo humano.

Quien no vé todas estas cosas, está ciego, por mucho que presume de prudente, y el gobernante ó el pueblo que miran impasibles como se van destruyendo á su alrededor los principios sociales.

Los edificios, añadimos, se derriban de dos maneras: ó al golpe lento al cuerpo social lo que comienza la obra por arriba, ó á la explosión violenta de la pólvora dispuesta en una junta á la raíz de los cimientos.

Una forma política la es, en efecto, al cuerpo social lo que un vestido al cuerpo humano: lo viste, lo modifica, pero del lado de afuera; no lo hace ni lo reforma.

Y vice-versa: la forma social es á la forma política, como el cuerpo á su vestidura.

Las medidas deben ser tomadas sobre el cuerpo, no sobre la ropa; lo contrario sería ir contra la naturaleza de las cosas, y cuando los pueblos se empeñan en ir contra la naturaleza de las cosas, se gastan en desarreglos internos, del propio modo que se gasta la economía del cuerpo humano.

Quien no vé todas estas cosas, está ciego, por mucho que presume de prudente, y el gobernante ó el pueblo que miran impasibles como se van destruyendo á su alrededor los principios sociales.

Los edificios, añadimos, se derriban de dos maneras: ó al golpe lento al cuerpo social lo que comienza la obra por arriba, ó á la explosión violenta de la pólvora dispuesta en una junta á la raíz de los cimientos.

Una forma política la es, en efecto, al cuerpo social lo que un vestido al cuerpo humano: lo viste, lo modifica, pero del lado de afuera; no lo hace ni lo reforma.

Y vice-versa: la forma social es á la forma política, como el cuerpo á su vestidura.

Las medidas deben ser tomadas sobre el cuerpo, no sobre la ropa; lo contrario sería ir contra la naturaleza de las cosas, y cuando los pueblos se empeñan en ir contra la naturaleza de las cosas, se gastan en desarreglos internos, del propio modo que se gasta la economía del cuerpo humano.

Quien no vé todas estas cosas, está ciego, por mucho que presume de prudente, y el gobernante ó el pueblo que miran impasibles como se van destruyendo á su alrededor los principios sociales.

Los edificios, añadimos, se derriban de dos maneras: ó al golpe lento al cuerpo social lo que comienza la obra por arriba, ó á la explosión violenta de la pólvora dispuesta en una junta á la raíz de los cimientos.

Una forma política la es, en efecto, al cuerpo social lo que un vestido al cuerpo humano: lo viste, lo modifica, pero del lado de afuera; no lo hace ni lo reforma.

Y vice-versa: la forma social es á la forma política, como el cuerpo á su vestidura.

Las medidas deben ser tomadas sobre el cuerpo, no sobre la ropa; lo contrario sería ir contra la naturaleza de las cosas, y cuando los pueblos se empeñan en ir contra la naturaleza de las cosas, se gastan en desarreglos internos, del propio modo que se gasta la economía del cuerpo humano.

Quien no vé todas estas cosas, está ciego, por mucho que presume de prudente, y el gobernante ó el pueblo que miran impasibles como se van destruyendo á su alrededor los principios sociales.

Los edificios, añadimos, se derriban de dos maneras: ó al golpe lento al cuerpo social lo que comienza la obra por arriba, ó á la explosión violenta de la pólvora dispuesta en una junta á la raíz de los cimientos.

Una forma política la es, en efecto, al cuerpo social lo que un vestido al cuerpo humano: lo viste, lo modifica, pero del lado de afuera; no lo hace ni lo reforma.

Y vice-versa: la forma social es á la forma política, como el cuerpo á su vestidura.

Las medidas deben ser tomadas sobre el cuerpo, no sobre la ropa; lo contrario sería ir contra la naturaleza de las cosas, y cuando los pueblos se empeñan en ir contra la naturaleza de las cosas, se gastan en desarreglos internos, del propio modo que se gasta la economía del cuerpo humano.

Quien no vé todas estas cosas, está ciego, por mucho que presume de prudente, y el gobernante ó el pueblo que miran impasibles como se van destruyendo á su alrededor los principios sociales.

Los edificios, añadimos, se derriban de dos maneras: ó al golpe lento al cuerpo social lo que comienza la obra por arriba, ó á la explosión violenta de la pólvora dispuesta en una junta á la raíz de los cimientos.

Una forma política la es, en efecto, al cuerpo social lo que un vestido al cuerpo humano: lo viste, lo modifica, pero del lado de afuera; no lo hace ni lo reforma.

Y vice-versa: la forma social es á la forma política, como el cuerpo á su vestidura.

Las medidas deben ser tomadas sobre el cuerpo, no sobre la ropa; lo contrario sería ir contra la naturaleza de las cosas, y cuando los pueblos se empeñan en ir contra la naturaleza de las cosas, se gastan en desarreglos internos, del propio modo que se gasta la economía del cuerpo humano.

Quien no vé todas estas cosas, está ciego, por mucho que presume de prudente, y el gobernante ó el pueblo que miran impasibles como se van destruyendo á su alrededor los principios sociales.

Los edificios, añadimos, se derriban de dos maneras: ó al golpe lento al cuerpo social lo que comienza la obra por arriba, ó á la explosión violenta de la pólvora dispuesta en una junta á la raíz de los cimientos.

Una forma política la es, en efecto, al cuerpo social lo que un vestido al cuerpo humano: lo viste, lo modifica, pero del lado de afuera; no lo hace ni lo reforma.

Y vice-versa: la forma social es á la forma política, como el cuerpo á su vestidura.

Las medidas deben ser tomadas sobre el cuerpo, no sobre la ropa; lo contrario sería ir contra la naturaleza de las cosas, y cuando los pueblos se empeñan en ir contra la naturaleza de las cosas, se gastan en desarreglos internos, del propio modo que se gasta la economía del cuerpo humano.

Quien no vé todas estas cosas, está ciego, por mucho que presume de prudente, y el gobernante ó el pueblo que miran impasibles como se van destruyendo á su alrededor los principios sociales.

Los edificios, añadimos, se derriban de dos maneras: ó al golpe lento al cuerpo social lo que comienza la obra por arriba, ó á la explosión violenta de la pólvora dispuesta en una junta á la raíz de los cimientos.

Una forma política la es, en efecto, al cuerpo social lo que un vestido al cuerpo humano: lo viste, lo modifica, pero del lado de afuera; no lo hace ni lo reforma.

Y vice-versa: la forma social es á la forma política, como el cuerpo á su vestidura.

Las medidas deben ser tomadas sobre el cuerpo, no sobre la ropa; lo contrario sería ir contra la naturaleza de las cosas, y cuando los pueblos se empeñan en ir contra la naturaleza de las cosas, se gastan en desarreglos internos, del propio modo que se gasta la economía del cuerpo humano.

Quien no vé todas estas cosas, está ciego, por mucho que presume de prudente, y el gobernante ó el pueblo que miran impasibles como se van destruyendo á su alrededor los principios sociales.

Los edificios, añadimos, se derriban de dos maneras: ó al golpe lento al cuerpo social lo que comienza la obra por arriba, ó á la explosión violenta de la pólvora dispuesta en una junta á la raíz de los cimientos.

Una forma política la es, en efecto, al cuerpo social lo que un vestido al cuerpo humano: lo viste, lo modifica, pero del lado de afuera; no lo hace ni lo reforma.

Y vice-versa: la forma social es á la forma política, como el cuerpo á su vestidura.

Las medidas deben ser tomadas sobre el cuerpo, no sobre la ropa; lo contrario sería ir contra la naturaleza de las cosas, y cuando los pueblos se empeñan en ir contra la naturaleza de las cosas, se gastan en desarreglos internos, del propio modo que se gasta la economía del cuerpo humano.

Una pointa de concha con clavitos de oro, que pesa treinta y cinco gramos.
2.º Para la cara:
Clara onzas de vinagrejo para quitar las manchas, sarpullido y granos de la cara.

Tricita y cinco granos de polvos de arroz, para hinchazón.

Una onza de negro para arquear las cejas.

Una onza de encarnado, para poner azucenas en las mejillas.

Una onza de polvos dentríficos, para dar el brillo del marfil a los dientes.

Cuatro dientes para llenar ciertos espacios.

Dos pendientes de moda, es decir, de veinticinco gramos de oro cada uno.

3.º Para el cuello:
Un collar de perlas montado en oro, sesenta gramos.

Cinco onzas de polvos de arroz.

4.º Para los hombros:
Un cuarterón de polvos de arroz.

5.º Para el traje:
Una canasta de batista con encajes.

6.º Un chaleco de franela.

7.º Una enagua.

8.º Un jubón.

9.º Un poñón.

10.º Un vestido de seda con tres pisos de punto de Inglaterra.

11.º Un corsé de balenas, destinado a contener... es decir, detener, etc.

12.º Los almohadillas para el corsé, con objeto de... etc.

13.º Un almohadoncito para las caderas.

14.º Un... término medio.

15.º Dos brazaletes de cincuenta y un gramos de oro cada uno.

16.º Un aderezo de brillantes, peso, dos libras.

17.º Un pantalon con encajes.

18.º Medias de seda.

19.º Botas con tacón encarnado.

20.º Ligas con hebillas de oro.

21.º Un manguito de terciopelo de once libras de peso.

22.º Una capa de terciopelo y pieles.

23.º Reloj y cadena de oro.

24.º Un frasquito de sales para curar el mal de corazón.

25.º Un frasco de perfume para cuando se incendie el olímpo.

26.º Una medalla de oro con un retrato (el mío).

27.º Un pañuelo de encajes.

28.º El portamonedas.

29.º Librito de memorias y el tarjetero.

30.º Uvas lentas de oro.

Todo lo cual forma un peso de cincuenta y dos libras, que es precisamente a las ciento y que cosa que mi mujer. De manera que con todos los aditamentos de la toilette, mi mujer posee ciento setenta libras.

Es cuanto el espacio que ocupa en la cama es de treinta centímetros cuadrados, mientras que en traje de ceremonia apenas puede moverse en un espacio de tres metros cuadrados.

El arte de vivir en el mundo
Oíd, lo que un hombre distinguido dice días pasados en cierto círculo, en el que por casualidad me encontraba.

«Yo no sé, si se contará entre los progresos de la especie humana, nuestra manía de vivir en sociedad; creo que esto sería el chiste más sangriento, porque hablaba sáriamente, esta vida parece ser de bajo imperio.»

«Nos enorgullece llamar civilización al estado en que vivimos, pero creo francamente que si nos fuera posible ver con otros ojos que los nuestros, nos habría de avergonzar, la situación en que nos ha colocado la costumbre.»

«Póngase, que se llama vivir en sociedad.

A dedicarse sin conciencia; a frecuentar el trato de gente que nos detesta; a haber tratando de disfrazar los pesimismos, a hacerse cumplicios, que a nadie obligan mas que a dar mas de lo que se recibe, a tener muchos conocimientos y algunos amigos y a hacer un comercio en el que la vanidad es a la vez, la mercancía y la moneda.»

«Desde el momento en que podemos figurar en el mundo, esto es decir sin examinar de donde venimos, ni lo que hemos sido; el mundo nos acepta en la forma que osas presentaros a dijuntas; la fortuna es el solo título que os reclama, y presentandolo os exigiría ya de presentar otros hasta el de la probidad.»

«Por lo demás, no os inquietéis, por que el mundo pueda mas tarde escuchar vuestra conducta pasada, alegar por qué medios logréis vuestra fortuna. Es estas cosas lo que es lo que se mira; si tenéis faídas del pasado, el mundo cerrará sus ojos respecto a ellas. Pero imitad su discreción.»

«Partid del principio de que vuestra persona es poco cosa para el mundo; que vuestra fortuna lo es todo, y marchad resueltos.»

«No contéis nunca con la amistad de tal o cual, pero contad con su simpatía todo el tiempo que vivais como dijiste.»

«Cuidado con expresar alto lo que sentís, porque esa distracción haría reír cuando menos. Podéis discutir sin embargo sobre clase de cuestiones sin tomar mas precaución que la de expresar todo lo que estás más lejos de vuestros pensamientos.»

«Sed cortos en vuestras visitas, no olvidando que el que las recibe espera clavitos como la vuestra en el mismo día, y que tiene calculado el tiempo de cada una para verle; y sus cuando se oiga, que es mucho el gusto que se tienen en veros, traducido, por cuando usted se vaya ser uno.»

«Por lo demás, con el tiempo, vostros mismos por el propio interés, llegaréis a ser cortos en las visitas, y hasta el día que salgan de la visita, que tenéis mucho gusto en encontrarlo, habrás querido decir, que tenéis la desgracia de encontrar a todo el mundo en su casa.»

«Nada hay mas fácil que llenar dignamente el comiendo en las visitas de etiqueta. Hay mas cuantas fórmulas de cajón, que agradecidas, os sacan fácilmente del paso. Las tres principales en visitas son: (Como va esa salud)—Cuanto gusto he tenido en verle.—Hasta la vista.—Anádidi si os place, alguna frase maléfica sobre el amigo ausente, y una reflexión acerca de la temperatura, y ya habré cumplido.»

«Las tarjetas, me parecen lo sublime de la sociedad moderna; se ha comprendido perfectamente que recibir en un dia cien personas a las que nadie tiene que decirle y de las que nadie se espera oír, es carga pesada. En estas circunstancias, el tarjetón es una admirable invención, el carretero os conduce de casa en casa; un doméstico entrega vuestra tarjeta, oír la receta, y vuestra visita queda hecha. ¡Hay nada más simple e ingenioso!»

«Hay pueblos poco civilizados a los que éste procedimiento parecía hasta un ultraje para las personas que vais a visitar sin darse veras, pero las luces de este siglo especial, os harían ver que lo hay de subido en este refinamiento de civilización.»

«Hay en la sociedad sin embargo, deberes que no dejan de ser inoportunos. Uno de ellos, es el de saber fijamente el número de personas con las que se están descubriendo de aficion, y el de las que lo están conyugando. ¡Qué es el punto más espeso en nuestra sociedad, porque daño no da positivamente hasta media punto, y hay que devolver sus atenciones. Para ello, tiene fijado hasta el plazo. Una comida se devuelve dentro del mes, y una soirée dentro de la estación.»

»Estoy sorprendido de que las gentes de mundo, no tengan secretarios encargados exclusivamente de este servicio. Un gran libro de balance, y un registro diario, llevado por partida doble, como hacen los comerciantes, les facilitaría sus operaciones, evitándoles muchos trascendentes disgustos.»

»Si un señor quisiera oírlo, vosotros.

fortuna, tendrá la conciencia de vuestra situación. Es muy importante. Hay algunos que se van arrastrando en su ruina, esayando de renovar sus antiguas relaciones, y llamando de puerta en puerta para implorar la protección de los que en la prosperidad se llamaron sus amigos. Pero, su trabajo es infructuoso, y su deseo grande.

»Los hóspedes, toman el partido de desaparecer, convencidos de que su presencia importa.

»Y de que para la sociedad, el hombre es un animal.

»Una onza de polvos dentríficos, para dar el brillo del marfil a los dientes.

»Cuatro dientes para llenar ciertos espacios.

»Dos pendientes de moda, es decir, de veinticinco gramos de oro cada uno.

»3.º Para el cuello:
Un collar de perlas montado en oro, sesenta gramos.

»Cinco onzas de polvos de arroz.

»4.º Para los hombros:
Un cuarterón de polvos de arroz.

»5.º Para el traje:
Una canasta de batista con encajes.

»6.º Un chaleco de franela.

»7.º Una enagua.

»8.º Un jubón.

»9.º Un poñón.

»10.º Un vestido de seda con tres pisos de punto de Inglaterra.

»11.º Un corsé de balenas, destinado a contener... es decir, detener, etc.

»12.º Los almohadillas para el corsé, con objeto de... etc.

»13.º Un almohadoncito para las caderas.

»14.º Un... término medio.

»15.º Dos brazaletes de cincuenta y un gramos de oro cada uno.

»16.º Un aderezo de brillantes, peso, dos libras.

»17.º Un pantalon con encajes.

»18.º Medias de seda.

»19.º Botas con tacón encarnado.

»20.º Ligas con hebillas de oro.

»21.º Un manguito de terciopelo de once libras de peso.

»22.º Una capa de terciopelo y pieles.

»23.º Reloj y cadena de oro.

»24.º Un frasquito de sales para curar el mal de corazón.

»25.º Un frasco de perfume para cuando se incendie el olímpo.

»26.º Una medalla de oro con un retrato (el mío).

»27.º Un pañuelo de encajes.

»28.º El portamonedas.

»29.º Librito de memorias y el tarjetero.

»30.º Uvas lentas de oro.

Todo lo cual forma un peso de cincuenta y dos libras, que es precisamente a las ciento y que cosa que mi mujer. De manera que con todos los aditamentos de la toilette, mi mujer posee ciento setenta libras.

Es cuanto el espacio que ocupa en la cama es de treinta centímetros cuadrados, mientras que en traje de ceremonia apenas puede moverse en un espacio de tres metros cuadrados.

El arte de vivir en el mundo
Oíd, lo que un hombre distinguido dice días pasados en cierto círculo, en el que por casualidad me encontraba.

«Yo no sé, si se contará entre los progresos de la especie humana, nuestra manía de vivir en sociedad; creo que esto sería el chiste más sangriento, porque hablaba sáriamente, esta vida parece ser de bajo imperio.»

«Nos enorgullece llamar civilización al estado en que vivimos, pero creo francamente que si nos fuera posible ver con otros ojos que los nuestros, nos habría de avergonzar, la situación en que nos ha colocado la costumbre.»

«Póngase, que se llama vivir en sociedad.

A dedicarse sin conciencia; a frecuentar el trato de gente que nos detesta; a haber tratando de disfrazar los pesimismos, a hacerse cumplicios, que a nadie obligan mas que a dar mas de lo que se recibe, a tener muchos conocimientos y algunos amigos y a hacer un comercio en el que la vanidad es a la vez, la mercancía y la moneda.»

«Desde el momento en que podemos figurar en el mundo, esto es decir sin examinar de donde venimos, ni lo que hemos sido; el mundo nos acepta en la forma que osas presentaros a dijuntas; la fortuna es el solo título que os reclama, y presentandolo os exigiría ya de presentar otros hasta el de la probidad.»

«Por lo demás, no os inquietéis, por que el mundo pueda mas tarde escuchar vuestra conducta pasada, alegar por qué medios logréis vuestra fortuna. Es estas cosas lo que es lo que se mira; si tenéis faídas del pasado, el mundo cerrará sus ojos respecto a ellas. Pero imitad su discreción.»

«Partid del principio de que vuestra persona es poco cosa para el mundo; que vuestra fortuna lo es todo, y marchad resueltos.»

«No contéis nunca con la amistad de tal o cual, pero contad con su simpatía todo el tiempo que vivais como dijiste.»

«Cuidado con expresar alto lo que sentís, porque esa distracción haría reír cuando menos. Podéis discutir sin embargo sobre clase de cuestiones sin tomar mas precaución que la de expresar todo lo que estás más lejos de vuestros pensamientos.»

«Sed cortos en vuestras visitas, no olvidando que el que las recibe espera clavitos como la vuestra en el mismo día, y que tiene calculado el tiempo de cada una para verle; y sus cuando se oiga, que es mucho el gusto que se tienen en veros, traducido, por cuando usted se vaya ser uno.»

«Por lo demás, con el tiempo, vostros mismos por el propio interés, llegaréis a ser cortos en las visitas, y hasta el día que salgan de la visita, que tenéis mucho gusto en encontrarlo, habrás querido decir, que tenéis la desgracia de encontrar a todo el mundo en su casa.»

«Nada hay mas fácil que llenar dignamente el comiendo en las visitas de etiqueta. Hay mas cuantas fórmulas de cajón, que agradecidas, os sacan fácilmente del paso. Las tres principales en visitas son: (Como va esa salud)—Cuanto gusto he tenido en verle.—Hasta la vista.—Anádidi si os place, alguna frase maléfica sobre el amigo ausente, y una reflexión acerca de la temperatura, y ya habré cumplido.»

«Las tarjetas, me parecen lo sublime de la sociedad moderna; se ha comprendido perfectamente que recibir en un dia cien personas a las que nadie tiene que decirle y de las que nadie se espera oír, es carga pesada. En estas circunstancias, el tarjetón es una admirable invención, el carretero os conduce de casa en casa; un doméstico entrega vuestra tarjeta, oír la receta, y vuestra visita queda hecha. ¡Hay nada más simple e ingenioso!»

«Por lo demás, con el tiempo, vostros mismos por el propio interés, llegaréis a ser cortos en las visitas, y hasta el día que salgan de la visita, que tenéis mucho gusto en encontrarlo, habrás querido decir, que tenéis la desgracia de encontrar a todo el mundo en su casa.»

«Nada hay mas fácil que llenar dignamente el comiendo en las visitas de etiqueta. Hay mas cuantas fórmulas de cajón, que agradecidas, os sacan fácilmente del paso. Las tres principales en visitas son: (Como va esa salud)—Cuanto gusto he tenido en verle.—Hasta la vista.—Anádidi si os place, alguna frase maléfica sobre el amigo ausente, y una reflexión acerca de la temperatura, y ya habré cumplido.»

«Las tarjetas, me parecen lo sublime de la sociedad moderna; se ha comprendido perfectamente que recibir en un dia cien personas a las que nadie tiene que decirle y de las que nadie se espera oír, es carga pesada. En estas circunstancias, el tarjetón es una admirable invención, el carretero os conduce de casa en casa; un doméstico entrega vuestra tarjeta, oír la receta, y vuestra visita queda hecha. ¡Hay nada más simple e ingenioso!»

«Por lo demás, con el tiempo, vostros mismos por el propio interés,

Banco Comercial
Balance en 31 de Diciembre de 1878
ACTIVO

Caja de ahorros en	\$ 2,010,237.42
Fincas calle Zabala y Cerro	60,000.00
Varios deudores	2,555,656.72
	\$ 4,655,894.14
PASIVO	
Capital integrado de 3,532 acciones	400 \$ ca.
Capital en circulación	\$ 1,412,800.00
Capital ingresado del fondo de reserva	23,242.13 \$ 1,436,042.13
Emitido en circulación	942,300.00
Varios acreedores	2,275,552.01
	\$ 4,655,894.14

Montevideo, 31 Diciembre 1878.
PP. Banco Comercial
J. G. Ingouille.

V. B.
JUAN JOSÉ SOTO
Inspector de Bancos.

Banco de Londres y Río de la Plata
SUCURSAL DE MONTEVIDEO,
Balance del mes de Diciembre de 1878.

ACTIVO

Valores á cobrar diversos deudores	\$ 3,220,441.38
Caja, existencia en efectivo	1,294,161.36
en papel nacional	228,103.34
	\$ 4,742,706.08
PASIVO	
Capital realizado	\$ 1,000,000.00
Diversos acreedores	2,564,805.24
Id. en papel nacional	228,103.34
Emisión en circulación	949,197.56
	\$ 4,742,706.08

S. E. G.
Montevideo, Enero 7 de 1878.
F. S. Weldon
Gerente.

V. B.
JUAN JOSÉ SOTO
Inspector de Bancos.

LICEO
UNIVERSITARIO

Las salas de Bachillerato especiales y de Juventud permanecen abiertas las matrículas desde el 1^o de Febrero.

Para el presente curso cuento el establecimiento con un Gabinete de Física y Química y un Museo general de Historia Natural traídos de Europa.

Las clases elementales y preparatorias funcionan desde el 15 de Enero.

Algunos padres han hecho sus anotaciones hechas por sus padres de familia, sobre todo de campaña, el Liceo ha tomado una tercera casa para los que en calidad de pueblos quieren estudiar en el establecimiento.

El Secretario.

MINERAL DE COBRE
DE TIPO ELEVADO

Se venden 200 toneladas; y se precisa un fumador competente de dicho mineral.

199—Calle de la Reconquista—199
DE 10 A 12 DEL DIA

OFICINA CENTRAL

REGISTRO GENERAL DE MARCAS Y SEÑALES

Se prevé al público que con efecto 4 de febrero por el Reglamento Ley de 1876 y 3 y 11 de Mayo, quedó establecida esta oficina en la calle del 25 de Mayo, n.º 461 y 463.

Los individuos que necesiten marcas ó señales nuevas, de ganado mayor ó menor, pueden dirigirse á ella, solicitando sus registradas con arreglo al dispuesto por el Reglamento Ley a continuación.

Para las marcas de ganado mayor, encontrada en la oficina de los planos y registros auténticos de los servicios de la Nación, Gobernación, Ministerio y Blanco patentadas por el Oficio de la Oficina.

Horas de oficina: de 10 de la mañana á 4 de la tarde.

Montevideo, Julio 14 de 1877.

Juan I. Blanco, director.

6. N. 1^o perm.

EL CATOLICISMO, LA CIVILIZACION
Y EL PROGRESO

POR EL DOCTOR DON MARIANO SOLER

Este importante folleto se halla en venta en la Librería Nacional de

A. BARREIRO Y RAMOS

al infinito precio de \$ 0.42 cada ejemplar encuadrado á la rústica.

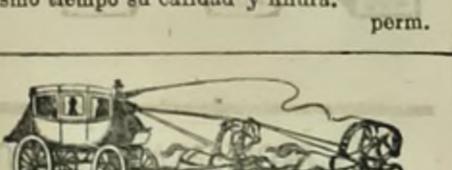
25 de Mayo 355 ESCUINA CÁMARAS

NUEVA FÁBRICA DE VELAS DE CERA
CALLE 18 DE JULIO N.º 266

(Esquina Querquey)

Al abrir sus puertas esta nueva fábrica que emplea exclusivamente la cera que se produce en el país, la que se blanquea y depura por los procedimientos y en los aparatos inventados por el propietario, ofrece á los consumidores de este artículo un surtido general y á precios más reducidos que á las importadas del extranjero, garantizando al mismo tiempo su calidad y finura.

perm.



NUEVA CARRERA

DE DILIGENCIAS

DEL PUEBLO DEL DURAZNO Á FARRUCO Y EL

PUERTO DE POLANCO DEL RÍO NEGRO

En combinación con el Ferrocarril del Uruguay

Con escalas en pueblos de Cuadra, Puntas de Chileno, Pajón Blanca, Blanquillo, Las Cañas y Capilla de Farruco.

Salida de Monterrico: los días 8, 16, 23 y 30 de cada mes.

Salida de Farruco y Río Negro: los días 4, 12, 20 y 27 de cada mes.

La diligencia saldrá del Durazno al dia siguiente á la llegada de adentro á las 4 de la mañana y de Farruco á las 5 de los expresados días.

Cada persona podrá llevar de equipaje hasta 20 libras de peso y por el excedente pagará arrendamiento de 50 centavos.

AGENCIAS

En Montevideo, calle del Río Negro n.º 13 Hotel del Sr. José Ibarra al lado de la Estación del F. C. C. del Uruguay.

En el Durazno, Hotel del señor Gutiérrez.

En Farruco, en la casa de la viuda del finado Juque.

En el Río Negro, en la casa de la señora doña Toribio Marquez.

DE CANELONES, SAN RAMON Y TALA

De Canelones para San Ramon y el pueblo del Tala y vice-versa, todos los días nubes.

AGENCIAS

En Montevideo—calle del Río Negro n.º 13, Hotel del Sr. José Ibarra.

En Canelones—En el Hotel Francés, en la plaza.

MARMOLERIA Y LAPIDERIA

SANTIAGO DATTOLI

26—CALLE RIO NEGRO—126

Entre Uruguay y Paysandú

Especialidad: trabajos de Iglesias y Cemeterios. Se hacen altares, monumentos, nichos, lápidas, urnas, etc., y toda clase de esculturas pertenecientes al ramo, con puntillismo y estuquismo.

Precio equitativo.

FERRO-CARRIL CENTRAL DEL URUGUAY

ITINERARIO DE VERANO

REGIR DESDE EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1878

SALIDAS

ESTACIONES	DIAS DE FIESTA				
	1	3	5	7	9
Central	6 10	7 10	11 10	6 10	4 10
Vista	7 10	8 10	11 10	6 10	4 10
Taray	8 10	9 10	12 10	7 10	5 10
Sarandí	9 10	10 10	12 10	8 10	6 10
Independencia	10 10	11 10	13 10	9 10	7 10
Progreso	11 10	12 10	14 10	10 10	8 10
Joaquín Suárez	12 10	13 10	15 10	11 10	9 10
Central	1 10	2 10	4 10	1 10	1 10
Santa Lucía	2 10	3 10	5 10	2 10	1 10
Montevideo	3 10	4 10	6 10	3 10	2 10
Montevideo	4 10	5 10	7 10	4 10	3 10
Montevideo	5 10	6 10	8 10	5 10	4 10
Montevideo	6 10	7 10	9 10	6 10	5 10
Montevideo	7 10	8 10	10 10	7 10	6 10
Montevideo	8 10	9 10	11 10	8 10	7 10
Montevideo	9 10	10 10	12 10	9 10	8 10
Montevideo	10 10	11 10	13 10	10 10	9 10
Montevideo	11 10	12 10	14 10	11 10	10 10
Montevideo	12 10	13 10	15 10	12 10	11 10
Montevideo	1 10	2 10	4 10	1 10	1 10
Montevideo	2 10	3 10	5 10	2 10	1 10
Montevideo	3 10	4 10	6 10	3 10	2 10
Montevideo	4 10	5 10	7 10	4 10	3 10
Montevideo	5 10	6 10	8 10	5 10	4 10
Montevideo	6 10	7 10	9 10	6 10	5 10
Montevideo	7 10	8 10	10 10	7 10	6 10
Montevideo	8 10	9 10	11 10	8 10	7 10
Montevideo	9 10	10 10	12 10	9 10	8 10
Montevideo	10 10	11 10	13 10	10 10	9 10
Montevideo	11 10	12 10	14 10	11 10	10 10
Montevideo	12 10	13 10	15 10	12 10	11 10
Montevideo	1 10	2 10	4 10	1 10	1 10
Montevideo	2 10	3 10	5 10	2 10	1 10
Montevideo	3 10	4 10	6 10	3 10	2 10
Montevideo	4 10	5 10	7 10	4 10	3 10
Montevideo	5 10	6 10	8 10	5 10	4 10
Montevideo	6 10	7 10	9 10	6 10	5 10
Montevideo	7 10	8 10	10 10	7 10	6 10
Montevideo	8 10	9 10	11 10	8 10	7 10
Montevideo	9 10	10 10	12 10	9 10	8 10
Montevideo	10 10	11 10	13 10	10 10	9 10
Montevideo	11 10	12 10	14 10	11 10	10 10
Montevideo	12 10	13 10	15 10	12 10	11 10
Montevideo	1 10	2 10	4 10	1 10	1 10
Montevideo	2 10	3 10	5 10	2 10	1 10
Montevideo	3 10	4 10	6 10	3 10	2 10
Montevideo	4 10	5 10	7 10	4 10	3 10
Montevideo	5 10	6 10	8 10	5 10	4 10
Montevideo	6 10	7 10	9 10	6 10	5 10
Montevideo	7 10	8 10	10 10	7 10	6 10
Montevideo	8 10	9 10	11 10	8 10	7 10
Montevideo	9 10	10 10	12 10	9 10</td	